

# Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la pospandemia

*Investigador responsable*

*Javier Balsa*

*Autoría colectiva*

*Red ENCResPA<sup>1</sup>*

■ Doi: 10.54871/cl23p20g

## **Introducción**

### ***Problema de investigación y objetivos***

Los/as integrantes de este proyecto nos propusimos conocer las representaciones y vivencias en torno a la pandemia atendiendo una gran variedad de cuestiones, ya que buscábamos captar la interacción entre cada uno de los diversos aspectos de la forma en que los distintos sujetos experimentaron la pandemia. Pero, además, queríamos analizar la incidencia sobre estas representaciones de una serie de elementos identitarios y factores estructurales, e incluso conocer también el impacto de esta inédita coyuntura provocada por la irrupción del virus SARS-CoV-2 sobre estas identificaciones. Por

<sup>1</sup> Véase <http://encrespa.web.unq.edu.ar/miembros/>

ello, procuramos indagar acerca de las ideas predominantes sobre el origen del virus, las percepciones en torno al papel de la ciencia y los especialistas, las evaluaciones acerca de la gestión de la pandemia (prestando especial atención a lo sanitario y lo educativo), las vivencias del cuerpo y las emociones, las representaciones sobre la naturaleza en esta coyuntura, el papel jugado por las creencias religiosas, las reflexiones sobre el sentido de la vida estimuladas por la propia pandemia, y las perspectivas que los distintos sectores se formulaban en relación al futuro pospandémico, entre otras temáticas. Además de analizar el impacto sobre estas representaciones de los factores más clásicos de las ciencias sociales (como el género, las clases o las diferencias etarias), hemos prestado atención a cómo podrían haber incidido otras cuestiones, como la identidad política, las posiciones ideológicas, las diferencias territoriales, las creencias religiosas o espirituales, las identidades étnico-raciales o los propios padecimientos generados o incrementados por la situación pandémica, que impactó diferencialmente según los grados de marginación o discriminación que sufrían distintos sectores de la ciudadanía. Adicionalmente, se realizaron estudios específicos sobre dos conjuntos de trabajadores/as tensionados/as en forma notoria en esta coyuntura: quienes se desempeñaban en el sector sanitario y en el sector educativo.

Desde el comienzo, nos resultó claro que, para atender tan ambiciosos objetivos, deberíamos encarar una producción de datos y registros que combinaran estrategias cualitativas y cuantitativas, al tiempo que garantizase una perspectiva multidisciplinaria y federal. A su vez, diseñamos una estructura de trabajo colaborativo dividido en subredes temáticas que permitiesen que se desplegara la *expertise* de cada integrante del proyecto para el diseño de los instrumentos de producción de datos y registros, y para el análisis de los mismos.

### ***Estructuración del equipo de investigación***

El proyecto tuvo una impronta fuertemente interdisciplinaria y estuvo integrado por especialistas del campo de la sociología, la comunicación, la ciencia política y el trabajo social, como así también de la antropología, la geografía, la educación, la historia, la filosofía, la ciencia ambiental y de las ciencias exactas que investigan en torno a la representación social de la ciencia.

Por otro lado, a fin de garantizar una perspectiva federal, con presencia en todas las regiones del país, el proyecto se conformó con la participación de 18 nodos ubicados en las siguientes<sup>16</sup> universidades nacionales: Quilmes (nodo responsable), Misiones, Buenos Aires (dos nodos), San Juan Bosco, Córdoba, La Plata (dos nodos), Cuyo-IANIGLA, La Rioja, Tierra del Fuego, Rosario, La Pampa, San Martín, Comahue, Salta, Avellaneda y Río Negro; y otros tres nodos radicados en la Escuela de Gobierno del Chaco, el INADI y el Instituto de Estudios y Capacitación de la CONADU. Si bien inicialmente el equipo estuvo conformado por 206 investigadores/as, becarios/as, graduados/as y estudiantes, a lo largo del proceso investigativo se sumaron varios investigadores/as más y, sobre todo, una gran cantidad de graduados/as y estudiantes que colaboraron en la producción y el análisis de los datos y registros.

Para poder abordar las múltiples cuestiones que nos propusimos, optamos por una *forma de organización a través de ocho subredes temáticas, privilegiando la articulación federal*, lo que permitió la inclusión activa de colegas que, en algunos casos, se encontraban más vinculados/as en redes nacionales que formando parte de un gran equipo de investigación en su propio nodo. Estas subredes temáticas fueron: Ciencia y especialistas; Pandemia y naturaleza; Valores; Creencias y sentido de la vida; Ideología, pasiones e identidades políticas; Identidades y tensiones en los territorios; Salud y cuerpo, y Educación. Además, se conformaron equipos transversales para el diseño e implementación de enfoques que deseábamos asegurar en nuestro proyecto: el relevamiento de la vivencias y perspectivas de las personas

con discapacidades, las diferencias entre los grupos etarios, en las distintas identidades étnico-raciales y en las posiciones de clase. De este modo, se consolidó un importante equipo de trabajo estructurado en forma de red, que denominamos ENCResPA (Red del Estudio Nacional Colaborativo de Representaciones sobre la Pandemia en Argentina), desarrollando nuestra propia página web ([www.encrespa.web.unq.edu.ar](http://www.encrespa.web.unq.edu.ar)).

### ***Metodología***

El eje de nuestro proyecto fue la implementación de una combinación articulada de estrategias de producción de datos (a través de encuestas) y registros (por medio de entrevistas semiestructuradas, grupos focales de discusión y análisis de medios y redes sociales), que se desarrollaron en forma colaborativa desde cada uno de los distintos nodos, de modo de lograr una perspectiva federal en el diseño, la implementación y el análisis de estas producciones. Todos los instrumentos metodológicos fueron elaborados con los aportes de cada una de las subredes temáticas y de los equipos transversales, garantizando una mirada abarcadora de la pluralidad de cuestiones y enfoques que interesaban al conjunto de nuestro amplio y diverso equipo de investigación.

### ***Entrevistas semiestructuradas***

#### ENTREVISTAS A LA POBLACIÓN EN GENERAL

Primera fase: abril-mayo de 2021. Se realizaron 166 entrevistas en todos los nodos del país, divididas en tres guías de pautas temáticas, con muestras cualitativas según los siguientes parámetros proporcionales a la distribución poblacional: clase ocupacional, género, edad, grupos étnicos, orientación política general, tipo de lugar de residencia, región geográfica y religiosidad. A fin de garantizar la participación de personas con discapacidad, hubo un equipo que trabajó específicamente atento a la accesibilidad requerida para una fluida y

clara comunicación; se desarrollaron veinticuatro entrevistas a personas con discapacidad visual, auditiva, intelectual, mental y motriz.

Segunda fase: diciembre de 2021, febrero y marzo de 2022. Se realizaron ochenta y tres entrevistas en todos los nodos del país, procurando reentrevistar a quienes habían sido entrevistados en la primera fase. Nuevamente, en ocho de estas entrevistas participaron personas con alguna discapacidad.

#### ENTREVISTAS A DOCENTES

Se realizaron en los meses de abril y mayo de 2021, totalizándose cincuenta y seis entrevistas de los niveles primario, secundario y universitario.

#### ENTREVISTAS A PERSONAL DE SALUD

Dieciséis entrevistas (en 2021) y veinte (en 2022) a médicos/as, enfermeros/as, trabajadores/as sociales, psicólogos/as, que trabajaban en distintas áreas y niveles de atención (centros de atención primaria de salud, guardia, terapia intensiva, alta complejidad e internación), con distintos niveles de responsabilidad en el sector público y en el privado y garantizando su dispersión en las distintas regiones del país.

La totalidad de las entrevistas fueron desgrabadas y analizadas desde las distintas subredes temáticas.

#### *Encuestas*

Se diseñaron, pretestearon (en forma cognitiva y *online*) y aplicaron cinco cuestionarios a la ciudadanía en general. Estos cuestionarios se aplicaron con distintas metodologías de encuesta (*online*, con invitación presencial o telefónicas a celulares, en este caso con una cantidad menor de preguntas). En total, hemos realizado las ocho encuestas a la población mayor de 18 años que se detallan en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Encuestas realizadas a la población mayor de 18 años

Encuesta	Fecha de realización	Metodología	Casos	Cantidad de preguntas
1	31 de julio al 11 de agosto de 2021	Online, por invitación vía Facebook e Instagram*	5 990	75
2 (complementaria de la 1)	15 de agosto a 28 de agosto de 2021	Online, por invitación vía <i>mailing</i> obtenido de encuesta 1**	1 943	43
3a	22 de octubre al 9 de noviembre de 2021	Online, por invitación vía Facebook e Instagram*	3 926	75
3b	22 de octubre al 9 de noviembre de 2021	Online, por invitación presencial***	922	75 (idénticas a 3a)
3c	16 de octubre al 5 de noviembre de 2021	Telefónica por pulsos a celulares****	3 520	27 (selección de preguntas de la 3a)
4 (complementaria de 3a)	18 de noviembre al 2 de diciembre de 2021	Online, por invitación vía <i>mailing</i> obtenido de encuestas 1 y 3**	1 531	32
5a	20 de abril al 9 de mayo de 2022	Online, por invitación vía Facebook e Instagram*	7 130	70
5b	19 de abril al 10 de mayo de 2022	Telefónica por pulsos a celulares****	3 459	30 (selección de preguntas de la 5a)

\* Encuestas realizadas con el sistema SocPol de la Universidad Nacional de Quilmes. Metodología de reclutamiento: invitación vía Facebook e Instagram, a 54 zonas geográficas que cubren todos los departamentos del país, determinadas para cada una de las provincias diferenciando grandes aglomerados, departamentos con ciudades importantes y de departamentos sin ciudades importantes. En cada zona, a su vez, se aplicaron cuotas de género y edad proporcionales a la distribución poblacional de estos 324 segmentos publicitarios, deteniéndose el envío de publicidad al completar la cuota. Se garantizaron casos para lograr aperturas regionales. Muestra final calibrada por ponderación de género, edad y nivel educativo, con estimadores para 2020.

\*\* Encuestas realizadas con el sistema SocPol-UNQ, por invitaciones vía mail, a partir del *mailing* que surgió de las encuestas previas (1 y 1-3).

\*\*\* Respondidas en forma *online* a través del sistema SocPol-UNQ, pero con invitaciones presenciales a una muestra probabilística de mil hogares y personas, realizadas desde todos los nodos del proyecto. Muestreo probabilístico multietápico en cada una de las siete regiones del país, diferenciando grandes aglomerados urbanos, ciudades intermedias, pequeñas localidades (rural aglomerada) y agregando una muestra cualitativa de población rural dispersa.

\*\*\*\* Encuestas realizadas por el programa PASCAL de la Universidad Nacional de San Martín. Metodología: muestreo de teléfonos celulares de todo el país, administrada mediante procedimiento IVR. Muestra aleatoria estratificada por regiones geográficas del país con asignación proporcional al tamaño, con cuotas mínimas de sexo, edad y nivel educativo y la muestra final fue calibrada en función de los datos paramétricos del Censo de Población y Viviendas 2010 (INDEC).

#### ENCUESTAS A DOCENTES

Se realizaron tres encuestas *online* a docentes, a fines de 2021, diferenciadas por niveles: 2 100 docentes del nivel primario, 2 534 docentes del nivel secundario y a 1 323 docentes del nivel universitario.<sup>2</sup>

#### GRUPOS FOCALES DE DISCUSIÓN

Se realizaron 20 *grupos focales a la ciudadanía* en general, con dispersión federal, en base a guías de pautas elaboradas por cada una de las subredes. Diez grupos focales se realizaron entre abril y mayo, y otros diez en octubre. Todos los grupos han sido desgrabados y codificados en Atlas-Ti para su análisis por parte de las subredes temáticas.

Además, se realizaron *cuatro grupos focales con integrantes del sistema de salud*, realizados en diciembre de 2021. Uno integrado únicamente por médicos, uno con enfermeros y dos de ellos fueron realizados con otros miembros del equipo de salud (kinesiólogos, nutricionistas, técnicos de laboratorio, acompañantes terapéuticos y trabajadores sociales).

#### ANÁLISIS DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y REDES SOCIALES

Primera etapa: semana del 5 al 11 de abril 2021. Se relevaron: diez señales de televisión: cuatro señales abiertas privadas (Telefé, El trece, América TV y Canal 9), una señal pública (TV Pública) y cinco señales informativas de cable (C5N, A24, TN, LN+, CN26), comprendiendo cuarenta y ocho programas y sesenta y una emisiones; quince portales de noticias y medios gráficos, totalizando 2 742 piezas que incluyen la pandemia como tema; 859 posteos y sus comentarios en Facebook e Instagram en noventa y cinco grupos / *fanpages* de Facebook y ciento una cuentas de Instagram; y Twitter, trescientas sesenta y tres *keywords*, en un universo total de 1 392 261 *tweets* relevados.

<sup>2</sup> Ver detalles en <http://encrespa.web.unq.edu.ar/2022/04/20/informe-n3/>

Segunda etapa: semana del 1 al 7 de noviembre 2021. Se relevaron ciento setenta y tres segmentos televisivos en veintinueve programas emitidos por nueve canales televisivos (TV pública, Nueve, Telefé, El trece, América TV, A24, C5N, LN+, TN), totalizando 50 h de emisión; novecientos setenta y ocho piezas provenientes de una muestra de veinte portales de noticias (nueve de alcance nacional y once de alcance provincial); cuatrocientos noventa posteos y sus comentarios en Facebook e Instagram de cincuenta y seis grupos / *fanpages* de Facebook y ciento diecinueve cuentas de Instagram; y Twitter, ciento sesenta y una *keywords*, en un universo total de 513 170 tweets relevados.

## **Resultados**

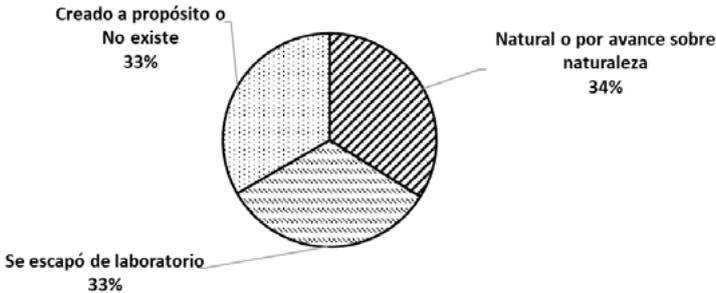
La cantidad de datos y registros generados ha sido tan grande que hasta el momento solo hemos podido analizar la totalidad de un modo preliminar, al tiempo que logramos estudiar una serie de cuestiones con mayor profundidad. Los resultados de estos análisis se volvieron en numerosas notas y artículos académicos, algunos de estos últimos ya publicados y otros que se encuentran en prensa. Resulta imposible transcribir en estas pocas páginas ni siquiera una síntesis de estos resultados. Por lo tanto, hemos optado por realizar un recorte de algunos de los que consideramos los hallazgos que podrían brindar una descripción más general de cómo fueron las vivencias y las representaciones sociales en torno a cada una de las temáticas abordadas. En nuestra página web podrán encontrarse los informes más detallados, las notas de opinión y los artículos publicados.

### ***Representaciones del origen del virus***

Desde el primer momento en que se conoció el nuevo virus, comenzaron las disputas en torno a su origen. La dificultad para lograr una determinación clara de su surgimiento abrió lugar a distintas

elucubraciones. En nuestras encuestas preguntamos cuál era el origen que atribuían al virus y, a continuación, repreguntamos para lograr mayores precisiones. Encontramos, para agosto de 2021, tres grandes grupos repartidos por igual entre la población adulta argentina: quienes creían en un origen natural del virus, quienes pensaban que se escapó por accidente de un laboratorio, y quienes lo atribuían a un propósito deliberado, tal como se observa en el Gráfico 1. Hemos incluido en esta última categoría a un 2 % que directamente pensaba que el virus no existía; este porcentaje resultó insignificante con relación al alarmante 27 % que había manifestado esta posición en septiembre de 2020, en la encuesta de Zuban, Córdoba y asociados (2020).

Gráfico 1. Origen atribuido al COVID-19

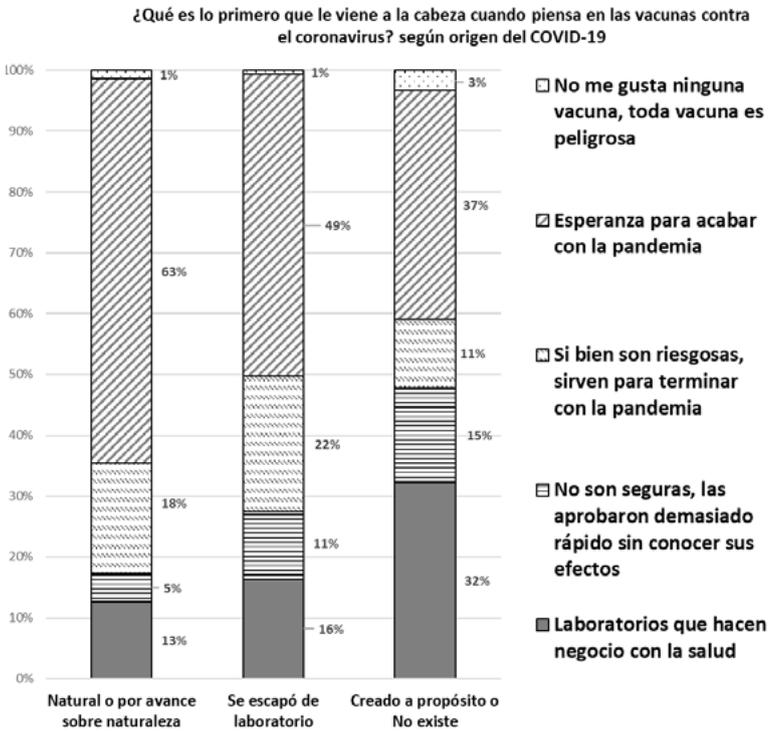


Fuente: encuesta nacional 1, *online*, agosto 2021, 5 922 casos.

Estas representaciones eran independientes del lugar de residencia y nivel educativo, pero se diferenciaban con relación a su matriz ideológica y su percepción de las vacunas. Así, con relación a esta última cuestión, se puede ver en el Gráfico 2 que, preguntados sobre qué era lo primero que asociaban a las vacunas, quienes pensaban que el virus había sido creado a propósito eligieron en un alto porcentaje las opciones “laboratorios que hacen negocio con la salud” y “no son seguras, las aprobaron demasiado rápido sin conocer sus

efectos”; opciones mucho menos escogidas por quienes creían en un origen natural del virus.

Gráfico 2. Asociación con la vacuna según atribución del origen del COVID-19



Fuente: encuesta nacional 2, online, agosto 2021, 1.943 casos.

En las entrevistas realizadas entre abril y mayo de 2021 se observó que la mitad de las personas consideraba que el virus había sido producido por una intervención humana más o menos deliberada; entre los jóvenes, esta proporción era incluso mayor.

Cabe destacar que más de dos tercios de las personas entrevistadas, a pesar de tener alguna explicación sobre el origen del virus, se

mostraban inseguras de su respuesta debido a la diversidad de teorías que circulaban, tal como ejemplifican los siguientes testimonios:

Qué sé yo... mirá, se dicen tantas cosas que no sé cuál es el origen. (Mujer, 75 años, Córdoba)

Creo que uno nunca va a terminar de saber cuál es la verdadera... el verdadero origen... te dicen tantas cosas y tanta información, que uno... eh... algunas... puede dudar. (Hombre, 39 años, Buenos Aires)

### ***Percepción del papel de la ciencia y los expertos***

La percepción extendida sobre “la ciencia” y “los expertos” (identificados muchas veces como “médicos”) en relación con la pandemia era positiva o muy positiva. De ello dan cuenta tanto las entrevistas en profundidad como las encuestas realizadas. Así, solo el 19 % de las personas encuestadas en agosto de 2021 opinó que se había otorgado demasiado lugar a los especialistas en epidemias en las decisiones del Gobierno; por el contrario, un 37 % sostuvo que era adecuado y un 45 % consideró que deberían haber recibido más espacio en la toma de decisiones. Aquí se distinguen dos subgrupos: quienes consideraron que habría que haber sumado otras voces calificadas, y quienes depositaban en los expertos expectativas de neutralidad en la gestión, frente a la “partidización” de las decisiones políticas. Con relación a esto, un quinto de los entrevistados asoció el saber experto con el derecho a tomar decisiones frente a la pandemia, donde la ciencia apareció más legitimada que la política, con frases como “aplicar mano dura de parte de los que saben” (Mujer, 59 años, Misiones), “cuanto más expertos, mejor” (Hombre, 27 años, La Plata) o “que hablen los que saben, antes que nosotros” (Hombre, 16 años, Rosario).

En términos generales, la ciencia fue depositaria de grandes expectativas para terminar con la pandemia a través de los tratamientos y vacunas que permitió desarrollar. Sin embargo, preguntados

por el lugar de la ciencia frente a la pandemia, en agosto de 2021, un 42 % de las personas encuestadas escogió la opción “ha sido tanto parte del problema como de la solución”. Por otro lado, si bien la percepción de la ciencia argentina en el marco de la pandemia era muy positiva, al mismo tiempo, en las entrevistas, las personas tuvieron dificultades para mencionar algún aporte en concreto; por lo que inferimos que se trataba de un reconocimiento general y difuso. Esto se condice con los resultados de la Quinta Encuesta Nacional de Percepción Pública de la Ciencia, que muestra a un 72 % de la población conforme con el desempeño de la ciencia argentina durante la pandemia, pero al mismo tiempo refleja que solo un 29 % pudo mencionar alguna institución ligada a la ciencia (Dirección Nacional de Información Científica, 2021).

La información sobre cuestiones de ciencia durante la pandemia fue recibida de formas muy dispares. El canal de información predominante fue la televisión (señalada por casi la mitad de las personas entrevistadas), seguida de las redes sociales (un tercio de los/as entrevistados). La percepción general fue que la televisión argentina estaba politizada y tomaba partido, desplegando un enfoque que saturaba con miradas negativas; sin embargo, también se sostuvo que difundía cuidados y permitía dimensionar la gravedad de lo que estaba sucediendo. De todos modos, llegó un momento en que muchas personas se sintieron abrumadas ante tanta información y tomaron distancia de los medios:

Pero llegó un momento [en] que teníamos una sobreinformación, teníamos una intoxicación así que decidí no ver más. (Hombre, 43 años, Salta)

Al principio leía el diario compulsivamente y en un momento me empezó a afectar, como que no dormía, me levantaba mal. Dejé de hacerlo y comencé a leerlo dos veces por día. (Mujer, 45 años, AMBA)

Si bien podría esperarse que frente a un diagnóstico crítico de la ciencia o la presunción de existencia de complicidades *non sanctas* entre

laboratorios e intereses económicos o políticos se hubiera apostado a terapias alternativas frente al COVID-19, lo que se observó en las entrevistas y encuestas (así como en la alta tasa de vacunación) es que la solución elegida masivamente fue aquella de carácter tecnocientífico y hubo un rechazo a los tratamientos “alternativos” (solo un 7 % opinó, en la encuesta de agosto de 2021, que el Estado debería haber apoyado el dióxido de cloro, la hidroxicloroquina o dietas en base a cítricos).

### ***Actitudes y posiciones ante la campaña de vacunación para COVID-19***

La valoración positiva de la ciencia se reflejó también en las percepciones sobre las vacunas, donde un 52 % de las personas encuestadas en agosto de 2021 las asoció a la esperanza para terminar con la pandemia. Sin embargo, una porción significativa las vinculó a algún tipo de riesgo (18 %), o incluso a un mero negocio de los laboratorios (19 %). En las entrevistas realizadas en abril y mayo de 2021, la enorme mayoría de las personas relató que no había dudado en vacunarse. Si una sexta parte había tenido inicialmente dudas, luego se había vacunado. Sin embargo, casi la totalidad de las personas indicaron tener familiares o conocidos que desconfiaban de las vacunas. Los temores ciertamente no frenaron la vacunación, pero esta tampoco los disipó, pues algunas personas ya vacunadas continuaron manifestando miedo o desconfianza, como lo ejemplifica el siguiente testimonio:

Temor, o sea, yo tengo conocidos que se la pusieron y me contaron y dicen al otro día “estoy vivo, no me pasó nada”. Pero yo creo que es muy poco el tiempo para hacer una vacuna. [...] Desconfianza me genera. Que en tan poco tiempo puedan hacer una vacuna. [...] Sí, yo me vacuno. ¡Qué va a hacer! (Mujer, 52 años, Provincia de Buenos Aires)

Diversos relatos dieron cuenta de cómo las personas vacunadas fueron centrales para convencer a quienes dudaban sobre la eficacia de la vacuna; mientras que ver gente cercana enfermarse de gravedad o

fallecer fue fundamental para concientizar sobre la importancia de la inoculación. Por otro lado, la vacunación también fue percibida como un acto de solidaridad, de compromiso social, para alcanzar el fin de la pandemia.

Resulta interesante destacar el impacto de las fuentes de información sobre la actitud hacia la vacunación: para el mes de agosto de 2021, quienes se informaban sobre las medidas sanitarias a través de los medios masivos de comunicación clásicos (TV, radio y diarios), el 90 % se había vacunado; en cambio entre aquellos/as cuyas fuentes de información remitían a redes sociales y sitios web, el porcentaje bajaba un 15 %, y quienes lo hacían a través de familiares y amigos, disminuía un 10 % (cabe destacar que esto no se debía a diferencias de edad, ya que se mantenía el porcentaje al interior de los distintos grupos etarios).

### ***Vivencias en los distintos territorios***

En relación con la manera en que las “medidas de encierro” afectaron a las personas de las distintas localidades, observamos que produjeron un malestar mayor en quienes habitaban los grandes conglomerados urbanos, destacando la mayor cantidad de restricciones, las modificaciones sustanciales en su cotidianeidad y el temor por el posible contagio. Sin embargo, este efecto negativo tuvo como contrapeso la posibilidad de contar, en los grandes centros urbanos, con mayor acceso a servicios sociales básicos, principalmente a aquellos vinculados a los sistemas de salud, como se aprecia en el siguiente testimonio:

En ese sentido, digamos, no tengo ningún tipo de problema, tengo un, tengo un hospital a tres cuadras, tengo todos los servicios tengo una zona relativamente céntrica así que de eso no, no tengo problemas. (Hombre, 45 años, Provincia de Buenos Aires)

Como contracara, las localidades y pueblos más pequeños fueron asociados con mayor tranquilidad, cercanía con la naturaleza y

contención por el peso de los vínculos sociales de cercanía, pero en peores condiciones de acceso a servicios sociales de calidad. En algunos lugares fue posible identificar un ingreso más gradual a “la vida en pandemia”, ya que se mantuvo, inicialmente, una dinámica similar a la anterior a su llegada. Posteriormente, las experiencias cercanas de familiares o allegados fallecidos generaron una mayor crudeza en el relato de la vivencia de la pandemia. En ese marco jugaron un papel de relevancia las limitaciones de la infraestructura disponible y la conectividad con centros urbanos que sí contaban con servicios de salud de alta complejidad, como comentó sus temores una entrevistada: “A contagiarnos no, pero sí al sistema de salud, creo que es muy... pobre... acá” (Mujer, 43 años, La Rioja).

En líneas generales, un tercio de las personas que entrevistamos participó en acciones solidarias de diferente alcance durante los momentos más críticos del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, especialmente aquellas destinadas a resolver problemas derivados de la pobreza en los barrios. En algunos casos, estas prácticas se inscribieron en organizaciones más o menos formales, ya sea religiosas, políticas o sociales. Y en otras, fueron el resultado de acciones individuales, principalmente a partir de donaciones o ayudas. Recurrentemente se señaló que los barrios populares, principalmente aquellos que contaban con una mayor densidad poblacional, fueron espacios en los que afloró la solidaridad, los vínculos de ayuda mutua y la fraternidad. Al mismo tiempo, en los relatos surgió que estos barrios populares fueron espacios en los que también recrudesció la conflictividad con relación a las condiciones materiales para afrontar la pandemia y se registraron tensiones, principalmente, en los intercambios con gente de otros barrios o lugares. Un aspecto importante para destacar se relaciona con la manera en que se fue construyendo un “otro” como amenaza, principalmente asociado a la portación del virus. Su identificación fue cambiando a lo largo del tiempo: pasando de los vecinos a los habitantes de grandes centros urbanos, y los viajeros no vacunados. Al respecto un entrevistado decía:

Por ahí le teníamos miedo cuando veías gente que venía de otras localidades, después mucha gente se contagió con gente del pueblo, entonces era muy... era una especulación que hacíamos. (Hombre, 33 años, La Pampa)

De algún modo, la vivencia de la pandemia fue variando a lo largo de sus distintas etapas o fases, pero cristalizó esta idea constante del “otro” como peligroso, en un marco de mucha incertidumbre y conmoción social.

Cabe destacar que la mayoría de los testimonios marcaron que, durante la pandemia, se profundizaron las desigualdades, lejos de aquellos pronósticos que anunciaban la revitalización del cuidado del conjunto de la sociedad. En especial, se resaltaron aquellas desigualdades vinculadas a los géneros, al crecimiento del desempleo y al aumento de la vulnerabilidad social.

Por último, pudimos observar que existieron diversas manifestaciones de las relaciones centro-periferia, ya sea en el país, en las provincias o a nivel local. No solo con relación a las cuestiones mencionadas de accesos a servicios y a la calidad de vida, sino también a las vinculadas con la incidencia en la planificación de políticas públicas y en el manejo de las problemáticas asociadas a los espacios de frontera. Se destacó que la implementación de dichas políticas no tuvo en cuenta los contextos específicos de aplicación y fue por este motivo que el rechazo se focalizó principalmente en este punto.

### ***Discapacidad y barreras en el acceso a la información, la salud y la educación***

En relación con el acceso a la información sobre la pandemia, hemos confirmado lo que se observaba en los informes realizados por organizaciones de la sociedad civil (REDI, 2020): entre las personas con discapacidad entrevistadas se advirtió la preocupación por la desinformación y la falta de una comunicación accesible y respetuosa de la diversidad que contemplara la lengua de señas, el lenguaje claro y

la descripción de imágenes. En algunos casos, las entrevistas reflejaron ausencia de conocimientos sobre información clave, por ejemplo, sobre la campaña de vacunación. Una persona sorda expresó:

La comunidad sorda no tiene información específica acerca de las vacunas, entonces, eso es lo que la hace dudar. Las personas oyentes pueden escuchar toda la información completa y deciden con más seguridad, pero [a] las personas sordas, que tienen poca información, les cuesta. (Mujer, 49 años, AMBA)

En la misma línea, una persona con discapacidad visual comentó una práctica recurrente en torno al hisopado:

Hace poco una amiga [con discapacidad visual] me contó que cuando le iban a hisopar no le explicaron lo que le iban a hacer, o en qué consistía el hisopado. Como que directamente vinieron y dijeron “te voy a bajar el barbijo” y, si ella no le preguntaba en qué consistía todo el proceso, no le contaban; no le iban a contar digamos. Eso me parece discriminación a mí. (Mujer, 32 años, AMBA)

Asimismo, se recuperaron testimonios de preocupación e impotencia frente a la dificultad de obtener información confiable sobre los cuidados para evitar el contagio, en coincidencia con lo expresado por distintos organismos que destacaron que “en situaciones de emergencia y desastres la falta de accesibilidad, literalmente, puede matar” (Maciel Balbinder et al., 2020, p. 5). En nuestro estudio, esta dificultad se evidenció, sobre todo, en los relatos de integrantes de la comunidad sorda, en especial, cuando hicieron referencia a niños/as y adultos/as mayores de la comunidad debido a la falta de autonomía en el uso de herramientas digitales, como ejemplifica el siguiente testimonio:

Como nosotros teníamos acceso a la información porque ambos sabemos leer y escribir, estuvimos un poco más tranquilos que las personas de la comunidad sorda que no tenían acceso al resto de la información. Sí, sé que ha sufrido mucho la comunidad sorda este aislamiento lingüístico. (Hombre, 46 años, Salta)

En términos más generales, con respecto al acceso a instituciones del campo de la salud, las personas con discapacidad entrevistadas expresaron una disminución de las consultas realizadas. En ocasiones, para cuestiones de rehabilitación motriz, se les pidió “hacer su propia rehabilitación virtualmente” (Hombre, 24 años, Salta). Junto con las dificultades que se presentaron a la hora de consultar al personal de la salud se asociaron: complicaciones en los tiempos para conseguir turnos; temor a los contagios en los efectores de salud o en las farmacias; formas de cuidado de la salud que omitían la consulta a profesionales del área. Entre estas últimas se manifestó la predisposición a “remedios caseros”.

También se destacaron las barreras comunicacionales para conseguir un turno médico. Las personas que pudieron sostener las consultas médicas, expresaron haber tenido contacto con personal médico anteriormente conocido por la familia mediante el uso de aplicaciones de mensajería instantánea o de videollamadas. Las personas de la comunidad sorda manifestaron poca accesibilidad en la atención médica en línea, como se ve en el siguiente testimonio:

Siempre me dicen que no, que tengo que llamar por teléfono y la verdad que se me complica un montón porque soy sorda y no puedo hablar por teléfono. Así que no estuve yendo mucho al médico. Muy complicado; no sé cómo contactarme por el celular busqué en Google para pedir turno, pero la verdad que es muy difícil porque no llego a entender lo que tengo que hacer, mandé mail y no me respondieron nada. (Mujer, 49 años, AMBA)

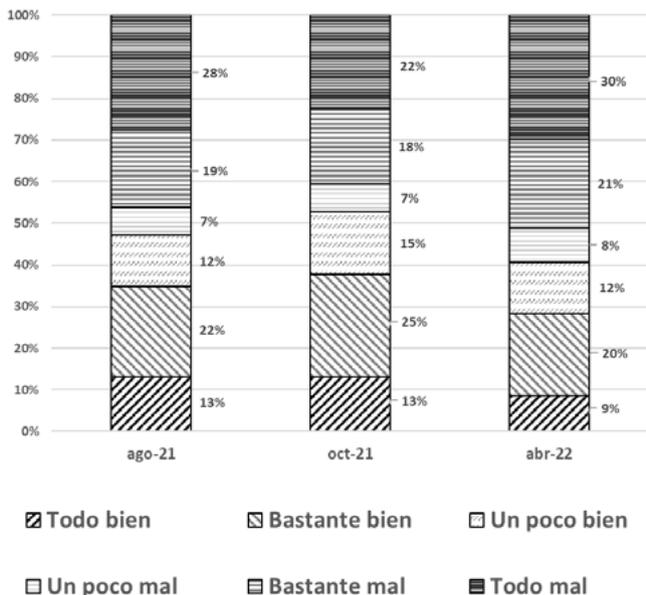
En torno a la educación, las personas con discapacidad entrevistadas coincidieron en destacar la escasez de conectividad, de recursos y de espacios habitacionales para desplegar la escuela en el hogar de modo accesible. Hubo aseveraciones tales como “los barbijos fueron barreras” para las personas sordas (Hombre, 52 años, AMBA) y “los niños sordos no tenían con quién conversar” (Mujer, 39 años, Salta). Además, algunas personas afirmaron que gastaban

sus “propios ingresos en accesibilidad” (Hombre, 46 años, AMBA). En este marco hubo referencia a quienes estuvieron “doblemente aislados” considerando que, a las barreras que aparecieron durante el ASPO para la población general, se sumaron a las barreras sociales y culturales preexistentes que históricamente han afectado, de maneras singulares, a las personas con discapacidad. Incluso muchos/as de quienes contaban previamente con apoyos pedagógicos, sanitarios o terapéuticos tuvieron dificultades para continuarlos. En líneas generales, los relatos coinciden con el panorama descrito por Palacios y González Bonet (2020) respecto del impacto de la pandemia en personas con discapacidad desde una perspectiva interseccional.

### ***Evaluación de la gestión de la pandemia***

Hemos encontrado una distribución relativamente equitativa entre quienes consideraban que la gestión de la pandemia por parte del Gobierno Nacional había sido positiva o negativa, destacándose entre estas últimas las evaluaciones muy negativas (“todo mal”). En el Gráfico 3 puede verse que, en agosto de 2021, había un 47 % de opiniones positivas frente a un 54 % de negativas; en octubre de ese año el escenario se modificó levemente, incrementándose el conjunto de las evaluaciones positivas. Sin embargo, luego la tendencia se revirtió y para abril de 2022 las percepciones empeoraron un poco, posiblemente influidas por una evaluación negativa del conjunto de las políticas oficialistas.

Gráfico 3. Evaluación de la actuación del Gobierno frente a la pandemia



Fuentes: encuestas nacionales 1, agosto 2021, 5 990 casos; 3a, octubre 2021, 3 926, y 5a, abril 2022, 7 130 casos.

Concentrándonos en las evaluaciones realizadas en octubre de 2021, como se observa en el Cuadro 2, los/as jóvenes se destacaban por sus opiniones más moderadas (“un poco bien” o “un poco mal”), en comparación con los dos grupos de adultos, que tenían bajos porcentajes en estas dos posiciones intermedias. Al mismo tiempo, entre los dos grupos de mayores de 30 años, había cierto *empate* entre las evaluaciones más positivas (“todo bien” o “bastante bien”) o más negativas (“todo mal” o “bastante mal”), mientras que entre los/as jóvenes predominaban las evaluaciones negativas frente a las positivas.

*Cuadro 2. ¿Cómo evalúa lo que hizo el Gobierno Nacional frente a la pandemia desde que esta comenzó?*

	Grupos Etarios		
	De 18 a 29 años	De 30 a 65 años	66 años en adelante
Todo bien	3 %	16 %	19 %
Bastante bien	17 %	28 %	24 %
Un poco bien	31 %	11 %	8 %
Un poco mal	14 %	4 %	6 %
Bastante mal	22 %	18 %	14 %
Todo mal	15 %	24 %	29 %
Total	100 %	100 %	100 %

Fuente: encuesta nacional 3a, *online*, octubre 2021, 3 926 casos.

Por otro lado, diferenciando por el nivel educativo, observamos que las respuestas “todo mal” o “bastante mal” pasaban del 30 % entre quienes tenían educación primaria, a un 50 % entre los/as universitarios. En cuanto a los géneros, las mujeres tendían a dar opiniones más positivas (59 % de “todo bien”, “bastante bien” o “un poco bien”) que los hombres (46 %). No hubo grandes variaciones entre las diferentes regiones del país.

En las tres encuestas preguntamos también por la evaluación del manejo de la vacunación por parte del Gobierno Nacional. En el Cuadro 3, podemos observar que, entre agosto y octubre de 2021, se dio una reducción de la mirada muy negativa, incrementándose las percepciones positivas. Luego, entre octubre de 2021 y abril de 2022, se redujo la evaluación muy positiva y se incrementaron quienes respondieron positivamente pero que podrían haberse conseguido más vacunas y con mayor celeridad.

Cuadro 3. ¿Cómo piensa que se manejó el Gobierno Nacional en relación con las vacunas?

	agosto 2021	octubre 2021	abril 2022	diferencia abril 22 -agosto 21
Muy bien, consiguió muchas vacunas	30 %	37 %	30 %	0 %
Bien, pero podría haber conseguido más y antes	18 %	23 %	29 %	11 %
Más o menos, consiguió una cantidad regular	9 %	9 %	12 %	3 %
Mal, consiguió pocas	5 %	5 %	4 %	-1 %
Muy mal, podría haber conseguido muchas más	37 %	26 %	25 %	-13 %
<b>Total</b>	<b>100 %</b>	<b>100 %</b>	<b>100 %</b>	

Fuentes: encuestas nacionales 1, agosto 2021, 5 990 casos;  
3a, octubre 2021, 3 926 y 5a, abril 2022, 7 130 casos.

En abril de 2022, cuando la cantidad de casos se había reducido notoriamente, preguntamos sobre diversos aspectos del manejo de la pandemia para obtener evaluaciones con cierta perspectiva de balance de la gestión. En general, las áreas más asociadas a la cuestión sanitaria recibieron mejor valoración que la gestión de lo educativo. Se solicitó que pusieran una nota entre 1 y 10 y cada una de las áreas recibió los siguientes promedios: el incremento de la capacidad de hospitales (6,5), la organización de los testeos (5,8), la ayuda a quienes no podían trabajar por la cuarentena (5,5), mientras que el manejo de la educación (4,5). También se les preguntó cuán de acuerdo estaban con el pase sanitario implementado para usar colectivos de larga distancia. El 52 % respondió estar de acuerdo o muy de acuerdo, frente al 25 % que respondió no estar de acuerdo o muy en desacuerdo (22 % no tenía opinión formada). Esto confirma que, incluso cuando la circulación del virus ya había descendido sustancialmente, seguía predominando un apoyo a las medidas de cuidado. En este sentido, un hallazgo importante a lo largo de toda la investigación ha sido encontrar altos niveles de adhesión a las medidas restrictivas e, incluso, la consideración de que deberían haber sido más estrictas. Así, en la encuesta de agosto de 2021, frente a la pregunta acerca de qué tendría que haber dispuesto el Gobierno Nacional frente a la llegada de la segunda ola en marzo-abril de ese año, el 43 % optó por “más restricciones a la circulación y las reuniones”, un 29 % por “estuvo

bien con lo que decretó” y solo otro 29 % escogió “menos restricciones a la circulación y las reuniones”.

Las entrevistas de abril y mayo de 2021 mostraron evaluaciones en torno a la gestión de la pandemia que permiten distinguir un rango de valoraciones similar al de las encuestas. En efecto, los/as entrevistados/as se distribuían en dos grupos relativamente claros: dos tercios realizaron una evaluación positiva, al menos en líneas generales, y un tercio efectuó una consideración negativa. Pudimos establecer algunas precisiones sobre las razones de las valoraciones. Entre quienes hicieron una evaluación positiva, se rescató la rápida capacidad de reacción gubernamental ante un escenario tan inédito, en el marco de las complicadas condiciones económicas en que se encontraba el país antes de iniciarse la gestión de Alberto Fernández. De todos modos, casi la mitad de quienes hicieron una evaluación positiva formularon una serie de observaciones; entre ellos, un subgrupo importante explícitamente solicitaba que se instaurasen mayores restricciones y se efectivizase su cumplimiento. Solo una pequeña minoría no realizó ningún tipo de crítica a la gestión oficial de la pandemia.

Entre quienes formularon una evaluación negativa predominaba el juicio de que finalmente hubo una enorme cantidad de contagios, a pesar de todas las medidas que restringieron la movilidad, y que habían perjudicado a las empresas e, incluso, llevado a la quiebra a muchos negocios. Sin embargo, preguntados/as específicamente por las políticas implementadas en Brasil, todos/as fueron muy críticos (con frases como “allá te dejaron demasiado”, “tampoco el ¡fu!, no importa nada”). Alrededor de la mitad de quienes realizaron evaluaciones negativas incluyeron en las mismas una muy dura crítica a los planes sociales en general, o a la aplicación del IFE en particular. El supuesto cobro indebido de este último o la idea de que a través de ellos se fomentaba la vagancia eran para estos/as entrevistados/as el mayor problema e, incluso, para dos de ellos/as explicarían la falta de dinero para comprar las vacunas.

Por otro lado, si bien en las entrevistas, al hablar sobre las fuertes diferencias políticas presentes en las familias y amistades, las personas

expresaron un gran rechazo por esa división y un deseo de que no existiera la “grieta”, en las encuestas, se pudo observar que la mayor parte de la ciudadanía reactualizaba la polarización a la hora de evaluar la gestión de la pandemia, seguramente influidos por el clima electoral. De este modo, el voto de 2019 tenía un fuerte impacto en el grado de acuerdo acerca de cómo se la había gestionado: en agosto de 2021, el 87 % de quienes habían votado a Alberto Fernández manifestaba evaluaciones positivas (de “todo bien” hasta “un poco bien”), mientras que solo lo hacía el 8 % de quienes había votado a Mauricio Macri (ver más detalles en el Cuadro 4). Incluso, los análisis multivariados mostraron que el voto de 2019 aportaba casi todo el peso explicativo de la evaluación de la gestión de la pandemia, dejando solo con cierta importancia los efectos del impacto en la situación económica del hogar y la consideración de la gravedad del coronavirus.

*Cuadro 4. Evaluación de la gestión de la pandemia por parte del Gobierno Nacional, según voto presidencial en 2019*

<b>Voto 2019</b> <b>Evaluación de la gestión</b>	<b>Alberto Fernández</b>	<b>Mauricio Macri</b>
Todo bien	29 %	1 %
Bastante bien	44 %	2 %
Un poco bien	14 %	5 %
Un poco mal	4 %	5 %
Bastante mal	5 %	30 %
Todo mal	5 %	57 %
	100 %	100 %
Casos	2228	1570

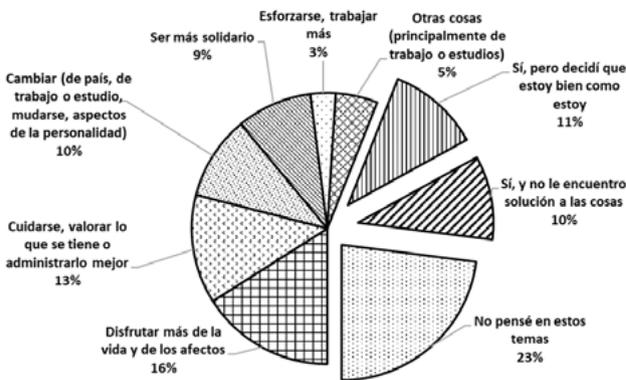
Fuente: encuesta nacional 1, *online*, agosto 2021, 5 922 casos.

### ***Reflexión acerca del sentido de la vida estimulada por el contexto de la pandemia***

Encontramos que el 77 % de quienes fueron encuestados en agosto de 2021 respondieron positivamente al interrogante acerca de si la pandemia le había hecho pensar en hacer cambios en las cosas

importantes que les daban sentido a sus vidas. Incluso, un 56 % manifestó que había empezado a concretar estas modificaciones o que había posibilidad de que lo hiciera. Como se observa en el Gráfico 4, la mayor parte de los cambios se orientaron a cuestiones individuales, como disfrutar más de la vida y de los afectos o realizar cambios laborales, de lugar de residencia o personalidad; solo un 9 % escogió opciones vinculadas a ser más solidarios/as. Sorprendió que las diferencias en los sentidos de las reflexiones sobre los aspectos importantes de la vida no se encontraban tan marcadas por las identificaciones políticas (que sí incidieron sobre muchas otras cuestiones). Hemos interpretado este fenómeno como un indicador de un cierto predominio de subjetividades individualistas, más allá de las diferencias que se observaban en las opiniones sobre los temas en debate en la arena pública. También podría leerse como cierta confirmación de la prevalencia de lo que Byung-Chul Han (2022) ha llamado “la obligación de ser feliz”, un dispositivo de poder, propio del neoliberalismo, que promueve el disfrute, el bienestar y la felicidad como forma de autodominación.

Gráfico 4. ¿La pandemia le hizo pensar en hacer cambios en las cosas importantes que le dan sentido a su vida?



Fuente: encuesta nacional 1, *online*, agosto 2021, 5 922 casos. Hemos codificado las respuestas a una serie de preguntas acerca de los cambios que estarían realizando.

## ***Las creencias y las prácticas religiosas o espirituales***

Hemos encontrado que gran parte de la ciudadanía se sintió contenida y acompañada por sus creencias religiosas o espirituales. En las encuestas del mes de agosto de 2021, el 80 % de quienes tenían alguna creencia religiosa o espiritual (que constituían el 84 % del total de los/as encuestados/as) respondió que sus creencias los/as ayudaron a sobrellevar la pandemia: un 36 % manifestó que le ayudaron muchísimo, un 29 % bastante y solo un 15 % que le ayudaron poco. Los niveles de protección o acompañamiento percibidos por las prácticas y las creencias religiosas fueron incluso más altos en la encuesta del mes de octubre de 2021: un 55 % respondió que sintieron que las mismas le protegieron o acompañaron “muchísimo” y 29 % “bastante”.

En el mismo sentido, en las entrevistas que realizamos, observamos que la mayoría mantuvo sus creencias y se sintió contenido en su fe. Las creencias les permitieron afrontar su vida cotidiana durante la pandemia, asimilar y transitar los meses de aislamiento, operaron como una fuente de protección y de apoyo emocional, psicológico y espiritual. No registramos desafiliaciones ni conversiones religiosas derivadas del contexto crítico de la pandemia. Por el contrario, algo más de un tercio de quienes fueron entrevistados destacaron que, al tener más tiempo, incrementaron sus prácticas religiosas y espirituales. Algunos/as católicos/as y evangélicos/as destacaron su fe de manera incondicional, tanto en los momentos buenos como en los difíciles. Por su parte, más de la mitad de las personas entrevistadas consideró que Dios intervino durante la pandemia para proteger o sanar a familiares y amigos de COVID-19, mantener sus trabajos y acompañarlos/as en sus vidas cotidianas.

En cuanto a las prácticas religiosas, la oración fue la práctica mencionada con mayor frecuencia y tuvo un sentido terapéutico, que les permitió acrecentar su confianza en Dios (en el caso de los/las cristianos/as) y canalizar tensiones y angustias, así como destinar los rezos u oraciones a otras personas, buscando otorgar sanación y protección a los/las enfermos/as. La misma tendencia observamos

en las encuestas donde se destacaron el rezo o la oración (38 % de los creyentes), seguidas por la meditación (10 %), limpieza o protección espiritual del hogar (6 %) y las lecturas, videos o música religiosa o espiritual (5 %). Si bien las prácticas mencionadas ya estaban incorporadas en las vidas cotidianas de los/las creyentes, la diferencia observada durante la pandemia se concentra en los formatos virtuales implementados, en la ampliación de los motivos por los cuales las personas realizaban sus prácticas religiosas y en la frecuencia de estas. Nuestros resultados sobre estos temas coinciden con los encontrados por Giménez Béliveau (2021), Irrazábal (2021) y Mosqueira (2020).

En la discusión en torno a las causas de la pandemia, en la encuesta de agosto de 2021, la enorme mayoría de los/as creyentes no pensaba que la pandemia había sido un evento creado por Dios: un 70 % evaluó que no había tenido nada que ver con la pandemia y un 13 % que la había permitido, pero no había sido el responsable de su origen. En cambio, un 15 % consideraba que había sido una prueba divina para que seamos mejores personas, mientras que solo un 2 % consideraba que había sido un castigo enviado por Dios. En las entrevistas se pudo observar una mirada sobre la pandemia como una “lección de vida” o “una oportunidad”, un acontecimiento histórico único que impactó y resignificó creencias más tradicionales como la noción de “vida después de la muerte”.

### ***Cuerpos y corporalidades en pandemia***

La manera en que se experimentó el cuerpo en la pandemia se vinculó con la transformación en los espacios donde la vida cotidiana se desarrollaba, con la redefinición de los espacios del hogar o la reconfiguración de sus usos habituales, con las temporalidades propias de las condiciones de aislamiento, dada la sumatoria de nuevas actividades en el espacio doméstico, y con la intensificación de la cohabitación con integrantes del grupo conviviente. Encontramos en las entrevistas una referencia recurrente a cambios de hábitos en la

alimentación y la preparación de los alimentos, y variaciones en el peso corporal (en general, con aumento del mismo), desde “comer mucho y cualquier cosa todo el día” hasta “prestarle más atención y tiempo a la preparación de las comidas”. También se destacaron modificaciones en los cuidados estéticos y los hábitos de higiene: “dejé de maquillarme”, “andaba en pijamas todo el día”; y a un mayor sedentarismo que se asociaba con dolencias físicas y emocionales. En la gestión de estas dolencias se reiteraron referencias a reunirse con amigos/as o familiares a pesar de la situación de aislamiento, incluso superando el miedo a los contagios, con oscilaciones en el mantenimiento de los cuidados recomendados, registrándose cambios en los horarios y lugares de encuentro (priorizando en un primer momento los encuentros de día y en los espacios libres, como así también desarrollando protocolos específicos respecto de grados de cercanía y contacto corporal con diferentes personas). Los testimonios destacaron el acostumbramiento a la relación con la virtualidad en los encuentros interpersonales.

Los relatos vinculados con el cuerpo se solían imbricar con explicaciones sobre la emocionalidad, las variaciones del estado de ánimo y lo afectivo. La relación con el miedo fue recurrente, con ciertas modulaciones, prevaleciendo en general el temor a llevar la enfermedad (y la muerte) a otras personas, en particular del núcleo cercano. El miedo se evocaba como la principal causa para cumplir con los protocolos de cuidado, pero también aparecía en el temor a perder el trabajo y a no volver a la escuela, entre otros. La variación del miedo durante las etapas de la pandemia tuvo una modulación signada por la llegada de más información sobre las maneras de transmisión del virus (que fue aclarando qué podía hacerse para evitar los contagios) y luego con la aparición de las vacunas, que se asociaron con una mayor tranquilidad. Se destaca la sensación de incertidumbre, vinculada tanto a la falta de información y el desconocimiento de la situación, como a la enorme dificultad de realizar alguna previsión o proyección de la situación a futuro. En oposición a lo dicho previamente, hubo quienes relacionaron el aislamiento con una mayor

tranquilidad y comodidad, ya que pasaron a contar con más tiempo en sus casas, y pudieron así sumar otras actividades a sus vidas. Esta diferencia estaba marcada claramente por las condiciones socioeconómicas y de estabilidad laboral.

### ***Tendencias discursivas y efectos de interpelación en medios y redes sociales***

Hemos detectado una serie de transformaciones discursivas por la cual, aquello que con el advenimiento de la pandemia hizo estallar algunas zonas de la *normalidad* precedente, fue reinscribiéndose bajo la forma ideológica dominante de una experiencia de “normalización de la catástrofe” en sus facetas sanitaria, ambiental, económica y social. A continuación, presentamos sintéticamente las principales tendencias encontradas en el análisis realizado sobre los medios masivos televisivos y portales de noticias digitales, así como también a las redes sociales, en abril y en octubre de 2021.

Como primera tendencia, hallamos *el borramiento de las causas como proceso ideológico principal, la desresponsabilización social y la culpabilización política*. Con el correr de los meses, las preguntas iniciales acerca de los efectos del modo capitalista de sometimiento de la naturaleza, en sentido amplio, y las formas de involucramiento colectivo en un modo de vida riesgoso para la humanidad y para el ambiente, fueron desplazándose hacia un lugar marginal de los discursos sociales. El análisis de discursos en medios de comunicación y en redes sociales permitió observar el despliegue de una serie de significantes que cumplían la función de colocar en la inmediatez la respuesta al desasosiego. Se trataba de nombres que combinaban novedad con retorno de viejos temas y dirección punitivista: “el problema es la corrupción”, “el problema son los jóvenes”, “el problema somos los argentinos que no respetamos las leyes”, “el problema es el populismo”, como viejas respuestas para preguntas solo en apariencia novedosas. En este sentido, el año 2021 ofreció una intensificación y expansión de tendencias punitivas ya verificadas por estudios

de cobertura previos (Zunino, 2020). Como efecto global entre los meses de abril y octubre de 2021, se ha constatado un doble desplazamiento: un borramiento de la pregunta por las *causas estructurales* de la pandemia (que se naturalizaba, al tiempo que se responsabilizaba a sectores sociales específicos y a actores políticos y gubernamentales por la gestión de las consecuencias) y una casi total desaparición de las referencias a la pandemia como contexto de eso que se vivía como “crisis” (asociada a rasgos de repetición, de destino inexorable, pero manteniendo la responsabilización de sectores específicos, principalmente asociados a la esfera política). En este sentido, se verificó una condensación fuerte en el ideologema “país trucho” y un posterior deslizamiento hacia la idea de la sociedad argentina como algo que “no funciona”. En cuanto a las referencias a la naturaleza, el relevamiento también permitió observar, que, lejos de desaparecer, se reencauzaban en dos sentidos principales: una tendencia moralizante (denuncia de las “injusticias ambientales” perpetradas por “el Hombre” en general o por “los gobiernos”) y una tendencia liberal, referida a la acción individual (el “granito de arena”) como estrategia de respuesta y a fórmulas hedonistas y de alcance micro, de corte adaptativo. Coincidimos en este sentido con Standring y Davies (2020), quienes han señalado que los efectos ideológicos de la pandemia dependieron, en gran medida, de la capacidad de la opinión pública para enfocar sus síntomas o sus causas.

Como segunda tendencia, identificamos operaciones de *hipercientificismo* y *anticientificismo*. Las constelaciones significantes en torno a la ciencia presentaron altos grados de contradicción. La circulación de significantes tales como “blindaje”, “mentiras”, “ovejas al matadero”, en los posteos de redes sociales, muestra la presencia de formas ideológicas negacionistas y conspiracionistas. Esto contrasta con una amplia naturalización del vocabulario científico y legitimación de economistas y profesionales de la salud como voces de autoridad. Se trata de dos caras de una misma operación ideológica, en donde pueden leerse las huellas de un desgajamiento del discurso científico respecto de sus condiciones sociales e institucionales de producción.

Se hablaba indistintamente de “científicos”, “especialistas”, “expertos”, “los que saben”, y esta vaguedad colocaba en un mismo plano la especificidad de diferentes ámbitos de saber y de desempeño. Se constató la homologación de saberes científicos con trayectorias informales, saberes alternativos o formas de idoneidad diversas. Como efecto secundario, toda reinscripción de la vinculación entre “saber” y “política” era identificada tendencialmente como espuria, vinculada a “privilegios” y “corrupción”. En esta línea, se asociaba a “la ciencia” con un lugar de enunciación gubernamental y se producía una tendencial *partidización* de la desconfianza respecto de ciertas medidas sanitarias.

Como tercera tendencia identificamos la *moralización del trabajo*. Se registró una organización de los debates en torno de la dicotomía *esfuerzo (sacrificio) vs. privilegios*. Se observó un antagonismo entre las significaciones que asociaban al trabajo a la figura de la “gente común” y el “sacrificio” y aquellas que lo vinculaban a formas de organización o politización que quedaban subsumidas bajo la idea de “privilegios”. Esto se verificaba notablemente respecto de profesionales de la salud y la educación, que podían aparecer alternativamente como “héroes solitarios” o como sectores prepotentes o insensibles, según cayeran de un lado u otro de la dicotomización.

Como cuarta y última tendencia, observamos una *temporalización y moralización de la educación*. Las referencias a lo educativo estaban asociadas tanto a la oportunidad de transformación (y al futuro), como a la decadencia (respecto del pasado). La educación aparecía entendida como esfuerzo personal por salir adelante, al tiempo que como carencia que permitiría explicar los males del país. Correlativamente, sobre la idea de la “educación de los jóvenes” se depositaba la expectativa de la “salida de la crisis”, aunque sobredeterminada por una idea despolitizada de educación como “innovación” (idéntica a incorporación de tecnología) o como “reforma moral” (cargada de sentidos sacrificiales y expiatorios).

## ***Cuerpos, emociones, temporalidades y espacialidades del personal de salud***

En las entrevistas realizadas al personal de salud en abril y mayo del 2021, pudimos observar que la suspensión de las licencias ordinarias por estado de emergencia sanitaria a nivel nacional durante el 2020 y 2021 había producido malestar e incremento de situaciones de estrés. Frente a un listado de cuestiones, el personal entrevistado señaló, como primer sentimiento o emoción, el haber sentido temor por la salud de un familiar o ser querido, y ubicó luego los sentimientos de preocupación y el estrés. Además, analizando los relatos en su conjunto, se encontró que estaban signados por la sensación de incertidumbre y el desconcierto (sentimientos y emociones que no estaban entre el listado suministrado en la pregunta comentada). Estas descripciones resultan coincidentes con los resultados de un estudio realizado en Hunan durante el comienzo de la pandemia sobre el impacto emocional en el personal médicos y enfermeras: la ansiedad, el estrés y los síntomas depresivos habían sido los problemas más frecuentes (Cai et al., 2020).

Los cambios en las condiciones laborales (en los espacios y los ritmos laborales) repercutieron en las formas de sociabilidad en las que el personal de salud estaba acostumbrado a contenerse y distenderse en los espacios de intercambio. En la mayoría de los casos, se les dificultó elaborar estrategias colectivas para aminorar la sensación de sobrecarga y de incertidumbre. Por consiguiente, los miedos e inseguridades fueron vivenciados de forma individual; una situación opuesta a lo hallado por Casso et al. (2021).

La mayoría refirió que tomó recaudos para aminorar las posibilidades de contagio en su ámbito familiar, incluyendo la suspensión de encuentros con familiares de riesgo. Con relación a cómo el personal de salud se imaginaba, en abril-mayo de 2021, el estado físico y emocional en el futuro próximo (dentro de un año), a algunos/as (en especial quienes trabajaban en áreas de alta complejidad y de enfermería) les era muy difícil proyectarse, o se imaginaban destrozados/as

o hartos/as. Mientras otra parte de los/as entrevistados/as se imaginaba igual o inclusive mejor.

### ***Posiciones sobre las políticas en torno a la presencialidad educativa***

Las políticas de “continuidad educativa” durante la pandemia, que fueron definiendo el Estado Nacional y las distintas jurisdicciones a lo largo del 2020 y 2021, se caracterizaron por sucesivas decisiones de suspensión y restablecimiento de la presencialidad. Estas políticas durante 2020 se centraron en el impulso de la virtualización, la distribución de cuadernillos y las clases por televisión y radio. Particularmente a lo largo del 2021, hubo acalorados debates públicos en torno a la presencialidad, con posturas enfrentadas entre distintas jurisdicciones (de diferente signo político), reflejadas y amplificadas por los medios de comunicación.

En la encuesta a la población general de agosto de 2021, preguntamos qué hubiera hecho respecto de las clases presenciales durante el 2021 si hubiera sido el/la gobernador/a de su provincia. Encontramos que solo un 23 % no las hubiera suspendido nunca, en tanto, en el otro extremo, un 28 % directamente no las hubieran comenzado. El 49 % restante se ubicaba en posturas intermedias: 30 % las hubiera suspendido cuando empezó a haber más contagios y 20 % las hubiera suspendido muy pocos días. Podemos observar que existía una clara división, pero que el 77 % de la población encuestada estaba a favor de algún tipo de suspensión de clases ante el escenario de aumento de casos, a diferencia de cierta idea, instalada por los medios de comunicación, de que la mayoría de la población reclamaba el regreso a la presencialidad en cualquier circunstancia. No encontramos diferencias por edad y por región y hallamos relaciones muy leves con el género, el nivel educativo y la situación socio-ocupacional. En cambio, advertimos una muy fuerte incidencia de la afinidad política de los/as encuestados, con altos porcentajes de rechazo a la presencialidad en personas que se sentían cercanos al Frente de Todos y al FIT (56 % y 45 % no hubiera comenzado las clases en 2021, respectivamente) y

muy bajos en encuestados afines a Juntos por el Cambio y los Libertarios (6 % y 3 %, respectivamente), quienes por el contrario tendían a oponerse a cualquier suspensión de clases presenciales (43 % y 46 %, respectivamente), en vinculación con las opiniones y decisiones expresadas públicamente por estos espacios partidarios.

Esta asociación contrasta con la preocupación expresada por algunos/as docentes de primaria y secundaria sobre lo que entendían como un excesivo peso del enfrentamiento partidario (en detrimento de criterios sanitarios) en la toma de decisiones acerca de la continuidad o suspensión de clases.

En las entrevistas a docentes y a la población en general, realizadas en abril y mayo de 2021, advertimos profundas diferencias en las posturas, desde aquellos/as que se mostraban totalmente contrarios a la vuelta a la presencialidad por miedo a los riesgos para la salud (particularmente en la primera mitad del año, cuando los avances en la vacunación eran lentos) hasta los/as que criticaban fuertemente el tiempo prolongado de suspensión de las clases presenciales por sus efectos sobre los aprendizajes de los/as estudiantes, pasando por posturas intermedias que, valorando la presencialidad, apoyaban la suspensión de clases ante la suba de casos. Los/as docentes que sustentaban estas dos últimas posturas manifestaban su preocupación por los/as estudiantes que quedaban excluidos de la educación, por falta de equipamiento y conectividad, en un contexto en que tales recursos no eran garantizados por el Estado y dependían en cambio de las desiguales posibilidades de las familias.

Las encuestas a docentes de los niveles obligatorios, realizadas hacia fines de 2021, mostraron altos grados de acuerdo con la decisión de vuelta a clases presenciales al comienzo de 2021 (61 % en primaria y 56 % en secundaria), así como el predominio de visiones positivas sobre la efectiva implementación de los protocolos de cuidado (64 % y 55 %, respectivamente). Asimismo, evidenciaron la valorización del encuentro cara a cara, considerado central para el vínculo pedagógico (siendo este aspecto el más valorado de dar clases en pandemia, mencionado por un 34 % de los/as encuestados/as de los niveles obligatorios). El

miedo al contagio y a la enfermedad que subyacía a las posiciones discutidas era común a los distintos niveles de enseñanza (ese temor era compartido por un 76 % de docentes de primaria y 71 % de secundaria).

Por su parte, en abril y mayo de 2021, la gran mayoría de los/as docentes universitarios/as no habían vuelto a clases presenciales, y es así que el retorno aparecía como una instancia a futuro. La mayoría concebía que no estaban dadas las condiciones para la presencialidad en ese momento, aun cuando la situación sanitaria no impedía pensar en una posible vuelta más adelante en el marco de acuerdos, garantías y, especialmente, exigencias dirigidas a las Universidades. Asimismo, la gran mayoría avizoraba cambios en el porvenir de la educación universitaria, con una importante incorporación de la TIC en la enseñanza, hablando de modalidades virtuales y bimodales.

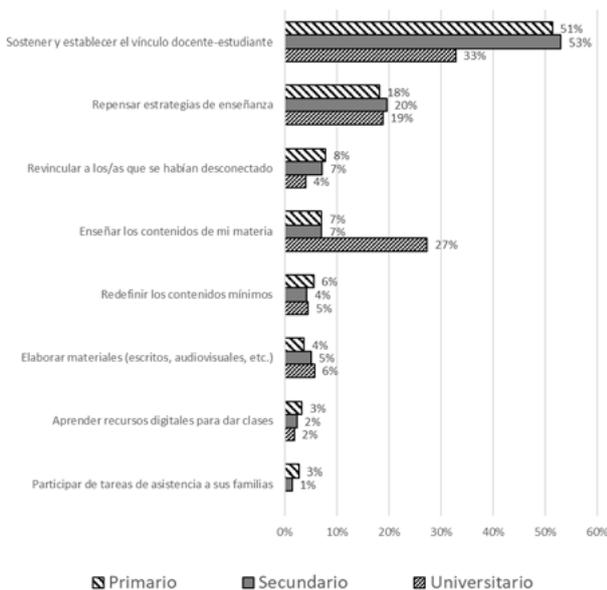
### ***Vivencias, emociones y prácticas del trabajo docente en pandemia***

En la mayoría de los casos, la experiencia de los/as docentes de los tres niveles en pandemia estuvo atravesada por dos aspectos contradictorios que marcaron su cotidianeidad: como positivo, su situación laboral estable, con el cobro garantizado del salario a fin de mes<sup>3</sup>, y como negativo, la sobrecarga de actividades. Ante la educación remota de emergencia, algunos docentes indicaron que habían tenido el doble o triple de trabajo que en un año normal. Esta cuestión fue reconocida por buena parte de la población general encuestada en agosto de 2021: un 33 % afirmó que durante la pandemia los docentes habían trabajado mucho más que en un año normal, un 19 % que lo habían hecho un poco más y un 7 % en igual grado (mientras que un 28 % sostuvo que lo había hecho mucho menos y un 14 % un poco menos). Entre los padres y las madres de estudiantes en los niveles obligatorios la distribución de respuestas fue similar.

<sup>3</sup> Una excepción eran los docentes de Chubut, que hacía ya unos años venían con paros prolongados por el atraso en el pago de los salarios. Asimismo, algunos/as docentes referían modificaciones en los recursos familiares, ya que la pandemia había afectado los ingresos de otros miembros del hogar.

Particularmente en 2020, esta intensificación de tareas docentes se sumaba a la necesidad de asumir simultáneamente responsabilidades domésticas y de cuidado en el contexto del ASPO, aspecto en el que hay convergencia con otros estudios (Gluz et al., 2022). Es que, la pandemia, con la adopción de la educación remota de emergencia, trastocó las rutinas y rituales cristalizados del sistema educativo que tanta resistencia al cambio habían mostrado a lo largo del tiempo, como habían discutido ampliamente diversas investigaciones sobre el formato escolar (Southwell, 2020).

Gráfico 5. Prioridad del trabajo docente en 2020 por nivel de enseñanza. Docentes de niveles primario y secundario de ambos sectores de gestión y de universidades estatales

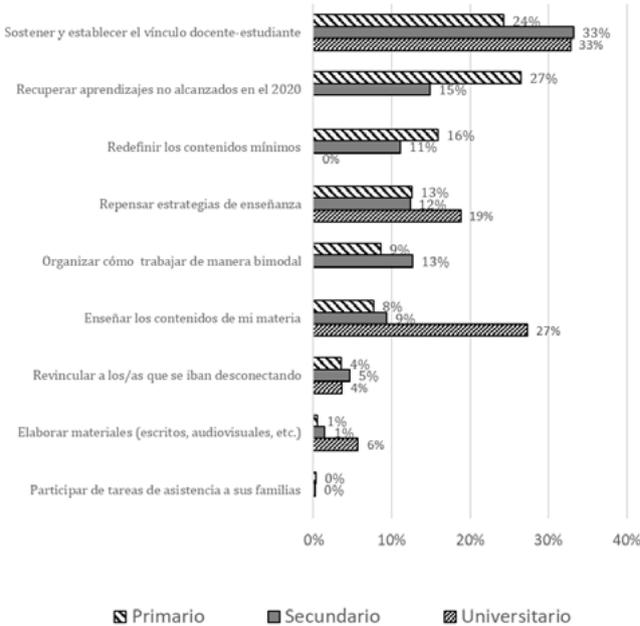


Fuente: encuesta a docentes de niveles primario y secundario de ambos sectores de gestión y nivel universitario de gestión pública, octubre-diciembre de 2021.

En cuanto a las prioridades en el trabajo con los estudiantes, los resultados de la encuesta muestran que el establecimiento y sostenimiento del vínculo docente-estudiante (aspecto quizás naturalizado en la

cotidianeidad educativa prepandemia) fue una prioridad en todos los niveles en 2020, como se observa en el Gráfico 5. En 2021, en primaria la recuperación de aprendizajes no alcanzados pasó a ser la prioridad, como se visualiza en el Gráfico 6. Comparando ambos años, se observa que, en los niveles secundario y universitario, el vínculo docente-estudiante siguió siendo la prioridad principal, pero cambió la segunda mención: si en 2020 era repensar estrategias de enseñanza, en 2021 en secundaria creció la preocupación por recuperar aprendizajes no alcanzados en 2020. En el caso del nivel universitario, la prioridad se mantuvo, pero asumieron una mayor importancia relativa otros aspectos. Se advierte entonces una búsqueda de volver a la “normalidad”, que se manifestaba de distintas maneras en cada nivel.

Gráfico 6. Prioridad del trabajo docente en 2021 por nivel de enseñanza. Docentes de niveles primario y secundario de ambos sectores de gestión y de universidades estatales



Fuente: encuesta a docentes de niveles primario y secundario de ambos sectores de gestión y nivel universitario de gestión pública, octubre-diciembre de 2021.

En cuanto a las representaciones de los/as docentes sobre las dificultades que encontraron los/as estudiantes para seguir su propuesta de trabajo (aspecto que tiene consecuencias sobre la inclusión y las desigualdades educativas), en los niveles obligatorios se advierten cambios entre 2020 y 2021, acorde a la vuelta a la presencialidad en este último año. Si en 2020 las dificultades identificadas con más frecuencia eran los problemas de equipamiento y conectividad en los hogares y su situación económica, en 2021 pasaron a primer plano aspectos relacionados con el involucramiento de las familias (en primaria, 43 % mencionó el insuficiente acompañamiento familiar en tareas escolares) o de los/as estudiantes (en secundaria, 47 % señaló la falta de compromiso con las tareas, mientras lo hizo el 30 % en primaria), sin dejar de mencionarse también los problemas anteriores vinculados a las condiciones de vida de sus hogares.

En las universidades, donde la vuelta a la presencialidad fue mucho más limitada, los problemas de equipamiento y conectividad y la situación económica fueron mencionados en primer y segundo lugar tanto en 2020 como en 2021. Resulta interesante, en tanto refleja las realidades cambiantes en las familias y en el mercado laboral a lo largo de la pandemia, que la tercera dificultad mencionada con más frecuencia en 2020 fuera la compatibilización de la cursada con las tareas domésticas y de cuidado, mientras que en 2021 fueran los problemas de incompatibilidad horaria por razones laborales, reflejando cierta reactivación económica.

### ***Representaciones acerca de la naturaleza y la pandemia***

La pandemia y el aislamiento alteraron las representaciones acerca de la naturaleza y generaron nuevas perspectivas de cambio. En las entrevistas realizadas en el primer semestre de 2021, en líneas generales, se testimonió un cierto “regreso” a la naturaleza, y una mayor conexión y necesidad de acercarse a ella, así como la puesta en práctica de acciones como la creación de huertas, una mayor conexión con parques y plazas, y un mayor cuidado en el tratamiento de los

residuos. También se pudo detectar que, durante los momentos de mayor aislamiento, predominó una representación catastrofista en cuanto a la relación sociedad-naturaleza:

[...] el ser humano que está haciendo estragos, viste, la capa de ozono [...] el norte y el sur... esté todo recaliente ahí, ¿y por qué es eso?, porque han hecho cualquier estrago con la misma naturaleza, los científicos, las personas que se creen superiores. (Hombre, 72 años, provincia de Buenos Aires)

¿De dónde vino todo esto? Es como el huevo y la gallina... Sí [se ríe]  
¿De dónde vino todo esto? De una vinculación un poco extraña con la naturaleza en ese sentido [...] y que de hecho con esto de las granjas porcinas que querían instalar y eso era como, bueno, eso va a ser un caos ya de por sí, sí... el consumo de carne como una de las problemáticas de mayor impacto ambiental, ¿no? (Mujer, 26 años, Provincia de Buenos Aires)

Si bien la mayoría de las personas entrevistadas expresó cierto pesimismo en cuanto a la posibilidad de que la pandemia pudiera modificar la relación previa sociedad-naturaleza, muchos/as consideraban deseable, en su plano individual, generar una relación más estrecha o menos perjudicial con la naturaleza en la pospandemia.

Por otra parte, en las entrevistas realizadas a fines de 2021 y comienzos de 2022, un poco más de la mitad expresó que continuó haciendo actividades iniciadas por la pandemia. Por ejemplo, los viajes, caminatas, jardinería, huertas, y temas vinculados a la alimentación. A su vez, algunos retomaron lo que habían dejado por la pandemia, como andar en bicicleta o caminar más –pues se había abandonado por miedo al contagio–. Respecto a los vínculos personales con “la naturaleza”, se expresó que viajaban más que antes, o que se pusieron objetivos más firmes, como hacer viajes en entornos naturales. También mejoraron la relación con mascotas y plantas. Varios/as entrevistados/as consideraron que ya tenían hábitos muy próximos a la naturaleza, por ello no cambiaron sus prácticas, pero sí destacaron la importancia de la dimensión “natural” en sus vidas. Además,

algunas personas reconocieron que debían introducir en su cotidiano formas más amigables con dichos entornos naturales, pero que esto no lo había podido aún concretar.

Estos resultados coinciden con un estudio, también de carácter exploratorio, realizado en Estados Unidos, en el que Haasova et al. (2020) destacan que la conexión que los individuos desarrollan a lo largo de su vida con el entorno natural representa un importante rasgo de identidad individual, que puede moldear las reacciones individuales a las crisis pandémicas globales y, a su vez, verse influida por ellas, tanto en el inicio como a lo largo del tiempo.

Otro punto destacable es que la mayor parte de los/as entrevistados/as tuvo cambios en la forma de pensar los problemas ambientales. Por ejemplo, percibían una mayor temperatura en los últimos años, cambiaron la forma de pensar el hábitat, o manifestaron un mayor involucramiento en las luchas por la preservación del ambiente. Sin embargo, alrededor de un tercio de las personas entrevistadas dijo que no tuvo cambios en su forma de pensar al respecto.

Cuando nos referimos a los cambios en la relación de la sociedad con la naturaleza, las opiniones estuvieron divididas. Alrededor de la mitad consideraba que en su zona sí se habían producido cambios positivos (por ejemplo, más cuidados con el agua, grupos de militancia más activos en lo ambiental, más conciencia general, etcétera). Sin embargo, otra parte opinaba que no había habido mejoras, sino que, por el contrario, algunos sectores y personas se habían radicalizado negativamente. Muchas personas sostuvieron que, a la circulación del virus, volvió todo a como estaba antes, por culpa de los que están en el poder o de los gobiernos.

Por último, la gran mayoría de los/as entrevistados/as consideró que eran necesarios cambios en la sociedad para evitar futuras pandemias, procurando una relación más armónica entre sociedad-naturaleza, con medidas como frenar los desmontes, cuidar la biodiversidad y limitar el consumo, establecer más controles sobre alimentos, cuidados con las “superbacterias”, superar el individualismo y el egoísmo personal. Esta necesidad de una relación armónica

entre sociedad y naturaleza coincide con lo encontrado por Díaz et al. (2020).

### ***Crisis de la democracia y futuro pospandémico***

Al pensar el futuro después del COVID-19, Alejandro Grimson (2020) señalaba que una de las incógnitas del momento inmediatamente anterior a la irrupción de la pandemia era si el avance de las fuerzas antidemocráticas a nivel global, junto con el aumento del autoritarismo social y la estigmatización de la política, iban a extenderse en el tiempo. Ante esa pregunta, los resultados de nuestra investigación muestran que la pandemia afianzó esa tendencia y profundizó lo que conocemos como *crisis de la democracia*. Cuando analizamos el modo en que los/as entrevistados/as piensan la política en la pospandemia, notamos que el presente estaba absorbido por la palabra *crisis*, que, sin embargo, ya no se asociaba solo con la pandemia; más bien, se la colocaba en la imagen de una temporalidad cíclica de la “catástrofe” en la Argentina. En este ciclo, la política y los políticos en general aparecían como los principales responsables de la situación crítica. Eso determinaba un desplazamiento de la imagen de la “grieta”, un nuevo pliegue ideológico: a la división en el campo político se superponía una división entre los políticos (“ellos”, que teatralizaban una falsa grieta mientras acordaban en sostener sus privilegios) y un “nosotros”. En este desplazamiento, la política se cargaba de una serie de connotaciones negativas que daban sentido a las posiciones antipolíticas de algunos de los entrevistados/as: es un engaño, destruye lazos, es inútil y ajena a “nuestros” problemas.

Este escenario caracterizaba la crisis de representación que encontramos en los grupos focales como silencio ante la pregunta por las identificaciones o entusiasmos políticos. Ese espacio vacío era condición de posibilidad para que alguien de afuera de la política, un *outsider* como Milei, entusiasmase. Al mismo tiempo el discurso que pregonaba operaba desde y era catalizador de ese vacío. Sin embargo, figuras como la de Milei aparecían como habilitadas por la

crisis de representación, pero también limitados por el escenario antipolítico en el que basaba su discurso. Un dato claro en favor de esta lectura lo encontramos en la encuesta de abril de 2022, que al preguntarles qué le gustaría que pase en las elecciones presidenciales del año próximo, el 31 % escogió la opción de que gane alguien nuevo sin vínculo con los partidos políticos y un 9 % que le daba lo mismo que ganase cualquiera.

En los discursos sobre la política, las figuras o representantes políticos, las instituciones políticas y las violencias políticas relevados en los grupos focales mostraban signos de agotamiento y crisis. En primer lugar, encontramos una fuerte desconfianza en las instituciones de la democracia. El dato a destacar aquí es que, si bien la gran mayoría valoró de manera positiva la deliberación y la institución del parlamento para las democracias, casi sin excepciones lo hicieron con el objetivo de señalar la distancia entre ese “ideal” y las lógicas que imperaban en la realidad de nuestra sociedad. De allí concluimos que existía algo así como una “utopía negativa” que señalaba la distancia entre lo que se desearía que fuera la actividad parlamentaria y lo que realmente era (extraña a los intereses del pueblo, ociosa, corrupta, corporativa, superficial, etcétera). Nuestros hallazgos en Argentina coinciden con una tendencia global de aumento de la desconfianza en las democracias, que ha sido caracterizada en el informe *Barómetro de la Confianza* (Instituto Edelman, 2022).

En cuanto a las violencias políticas –que abordamos a partir de estímulos relacionados a la toma del Capitolio norteamericano a principios del 2021–, advertimos la manera en que, ante el desconocimiento de los motivos, causas o razones del hecho, los entrevistados se disponían a colmar ese “vacío de sentido” a través de distintos mecanismos ideológicos: primero, una doble vara que consistía en juzgar los hechos de modo diferente según qué atributos se suponía en los protagonistas; en segundo lugar, a partir de una especularidad que remitía a los modos en que se reflejaba la imagen de la política argentina sobre el fondo de la política norteamericana (la primera deslucida, descontrolada, despreciada sobre la segunda más

controlada, auténtica, valorada). Se activaron “memorias” de otras escenas donde se consideraba que algo del orden de lo público habría estado bajo amenaza. En función de su emergencia y preponderancia pudimos identificar tres: el 2001 y el helicóptero de De La Rúa; el velorio de Maradona y, de modo muy minoritario, los “pedrazos” durante el gobierno de Mauricio Macri en rechazo a la reforma previsional. Al momento de justificar y legitimar –o no– las expresiones de violencia política, advertimos tres predisposiciones principales: primero, a legitimarlas en virtud de la nobleza del fin (la defensa a la democracia, el valor del demos, el despliegue de algo inédito); segundo, a objetarlas por considerarlas ilegítimas ya sea por una consideración de principios (la violencia nunca es buena, no hay fin que la justifique como mero medio) o como evidencia de un exceso o extralimitación; y tercero, a indagar en sus causas o motivos para reparar en su razonabilidad.

Finalmente, indagamos en los deseos para el futuro de la democracia argentina, y en este escenario marcado por la percepción de una crisis multidimensional despuntaron algunas expresiones de deseos asociadas a la demanda de refundación/renovación moral dirigida, en principio, a los políticos y dirigentes políticos; una esperanza de progreso vinculado a mejoras en las condiciones económicas, laborales, educativas capaces de aportar seguridad, prosperidad y “paz mental” y, en muy menor medida, el deseo de una imaginación / creatividad política a la altura de crear formas desconocidas y promisorias de vivir en común.

### ***Interacción de algunas de representaciones***

Hemos realizado diversos estudios para observar cómo se asociaron las representaciones acerca de las diferentes cuestiones investigadas. De ellos, escogimos para presentar sucintamente aquí los resultados de un análisis de *clusters* (conglomerados o grupos) elaborado a partir de las respuestas de la encuesta de agosto de 2021 acerca de diez cuestiones: las creencias acerca del origen del virus, las opiniones en torno

al lugar otorgado por el Gobierno a los especialistas, el sentimiento de pérdida de libertad por las restricciones a la movilidad, la opinión acerca de si se deberían haber impuesto más o menos restricciones ante la llegada de la segunda ola, el nivel de trabajo de los docentes en comparación con un año normal, el grado de sensaciones y emociones negativas que cada uno/a había tenido, la evaluación de cuánto le habían ayudado sus creencias religiosas o espirituales a sobrellevar la pandemia, la consideración de la gravedad del COVID-19, qué hubiera hecho con las clases presenciales en 2021, y en qué medida habían reflexionado sobre el sentido de su vida.

El análisis escogido, luego de explorar varias opciones, arrojó como mejor solución la conformación de siete grupos que, a su vez, se agrupan en tres grandes grupos, que distinguiremos con el término de “aglomerados”.<sup>4</sup> El primero de ellos contiene al 67 % de los casos (divididos en tres grupos), el segundo, el 17 % (conformado por dos grupos) y el tercero, el 16 % (con otros dos grupos). El primer gran aglomerado se caracteriza por estar conformado por encuestados/as que predominantemente opinaron que el COVID-19 era muy grave (o, en todo caso, grave), que las clases presenciales no deberían haber comenzado en 2021 (o que deberían haberlas suspendido enseguida), que no sintieron que las medidas restrictivas les quitaban libertades (o que, en todo caso, esto era necesario), que tendrían que haberse impuesto más restricciones frente a la segunda ola, que las consultas a especialistas fueron las adecuadas o, incluso, que fueron insuficientes. Vemos así que este primer gran aglomerado se caracteriza por la preocupación por el virus y por el apoyo a las restricciones. En su interior, dos de los grupos se destacan por haber sentido que sus creencias religiosas o espirituales los había apoyado mucho (diferenciados entre sí porque uno de ellos valoraba el trabajo docente y el

<sup>4</sup> Hemos usado el método jerárquico de distancias promedio, con el empleo de la distancia euclídea al cuadrado y valores reescalados en rango 0-1 (para unificar las medidas de las variables, sin perder las diferencias en la dispersión de los datos). Asignamos valores numéricos a las variables usadas, todas ellas originalmente ordinales.

otro, no tanto) y el tercero sentía que sus creencias los habían ayudado muy poco (además, se caracteriza por un elevado porcentaje de integrantes que asignaban un origen natural al virus).

El segundo gran aglomerado se destaca porque sus integrantes consideraban que el Gobierno les había otorgado demasiado lugar a los especialistas en sus decisiones, porque no hubieran suspendido las clases presenciales en 2021, porque pensaban que los/as docentes habían trabajado menos que en un año normal, por haber sentido que les sacaban muchas libertades innecesariamente y por considerar que no tendrían que haber dispuesto tantas restricciones frente a la segunda ola. En general, muchos/as sospechaban que el virus había sido creado a propósito, al tiempo que sus integrantes sintieron que las creencias les fueron de mucha ayuda. En el interior de este aglomerado, se diferencian dos grupos: uno que, coherente con la mayoría de las apreciaciones recién comentadas, estimaba que el virus no era tan grave, y otro que creía que sí era grave o muy grave, por lo que se observa una notoria falta de congruencia con sus opiniones sobre las restricciones y los cuidados. Según las interpretaciones propuestas por Feierstein (2021), el primero de estos grupos se aproximaría a las racionalizaciones empeñadas en no dar lugar a la incorporación de lo que ocurría (negando, sobre todo, la gravedad del virus), mientras que el segundo se caracterizaría por el despliegue de mecanismos de disociación (aunque se asumían explícitamente los riesgos de la pandemia, no o se transferían esos conocimientos a los modos de comportamiento).

El tercer gran aglomerado presentaba opiniones predominantes similares al segundo en todas las cuestiones comentadas, aunque levemente menos extremas. La principal diferencia se encuentra en que el tercer aglomerado posee más casos que reclamaban que tendrían que haberse dado más lugar a las opiniones de los especialistas, y no menos, como opinaron los del segundo (recordar que ya comentamos las características de una porción de la ciudadanía que tenía esta apreciación sobre el lugar de los expertos, en tanto opuestos a la política). En cuanto a la gravedad del virus, creían que

era grave, mostrando, entonces, la misma disociación que el segundo grupo del segundo aglomerado entre esta consideración de que era algo grave y el resto de las evaluaciones contrarias a las restricciones. Al interior del tercer aglomerado, habría, a su vez, dos grupos que difieren en que uno de ellos era fuertemente crítico de la dedicación de los docentes durante la pandemia, mientras que el otro no lo era tanto y, además, este último grupo creía más en un origen artificial del virus y había reflexionado intensamente sobre el sentido de su vida.

Cabe destacar que, aunque incorporamos en los cálculos para la construcción de los *clusters* el nivel de sensaciones y emociones negativas, esta variable no mostró diferencias significativas entre los distintos grupos y grandes aglomerados. Al mismo tiempo, el nivel de reflexión sobre el sentido de la vida solo mostró pequeñas diferencias en uno de los siete grupos.

Analizando la posible incidencia de algunas variables estructurales sobre la conformación de estos aglomerados, no se observa un impacto claro de las posiciones de clase o de las regiones geográficas, y son solo leves las asociaciones con el nivel educativo (siendo un poco más importante la presencia de quienes tenían educación primaria en el primer aglomerado, 30 % frente a 21 % y 20 % en el segundo y el tercero) y las de la edad (el tercer aglomerado presenta una mayor proporción de jóvenes, 35 %, frente a 27 % en el primero y 22 % en el segundo). La variable que sí muestra una incidencia importante es el género, ya que las mujeres conforman el 57 % del primer aglomerado, el 48 % del tercero y solo el 37 % del segundo. Por otro lado, se encontró un impacto similar de la situación económica del hogar comparando con cómo estaban antes de la pandemia: casi la mitad de quienes integran el primer aglomerado afirmaban que estaban igual; en cambio en el segundo y tercer aglomerado solo un quinto manifestó esta situación (predominando las respuestas “mucho peor”).

En cuanto a cómo estas diferencias en las representaciones de los distintos aspectos de la pandemia impactaron en las opiniones de los sujetos, previsiblemente, en el primer aglomerado predominaban

quienes evaluaban que el Gobierno Nacional había gestionado bien la pandemia (69 % sumando “todo bien”, “bastante bien” y “un poco bien”). En cambio, en el segundo y tercer aglomerado las evaluaciones mayoritarias eran fuertemente negativas (92 % y 81 % de “todo mal” y “bastante mal”, respectivamente). De modo similar se distribuían las opiniones sobre la forma en que se había manejado el Gobierno Nacional con las vacunas. Sin embargo, esto no incidió tanto en la actitud hacia la vacunación: en los tres aglomerados predominaban las personas que ya se habían vacunado (88 %, 68 % y 75 %, respectivamente), aunque en el segundo aglomerado había un 21 % que declaraba que no se quería vacunar y no lo iba a hacer (en el tercer aglomerado estas respuestas conformaban el 9 % del total).

Un indicador de la incidencia de las posiciones políticas en la conformación de estos aglomerados, es que en el primero de ellos los votantes a Alberto Fernández en 2019 totalizaban el 69 % de quienes declaraban haber votado por algún candidato en esa elección, mientras que en el segundo y tercer aglomerado predominaban los votantes a Mauricio Macri (63 % y 64 %, respectivamente). También, en el primer aglomerado había posiciones ideológicas equilibradas entre izquierda, centro y derecha (medidas a través de las opiniones sobre los planes sociales y el uso de la legislación sobre la herencia como medio de redistribución de la riqueza), mientras que en el segundo y tercero se observa un claro predominio de las posiciones de derecha.

## **Conclusiones**

Solo hemos podido presentar en este capítulo una pequeña porción de los análisis realizados y, además, queda una gran cantidad de datos y registros producidos a lo largo de este proyecto a ser abordado en futuras investigaciones. Por lo tanto, más que conclusiones, quisiéramos aquí confirmar la gran complejidad que constituye procurar dar cuenta de cómo los diferentes sectores de la sociedad

argentina vivenciaron la pandemia y se representaron sus diversos aspectos.

Sí quisiéramos destacar, en primer lugar, que los resultados de nuestros análisis mostraron una distancia entre las representaciones predominantes en la ciudadanía y aquellas construidas desde los medios de comunicación más concentrados y, en buena medida, generados y reproducidos por la principal fuerza política de oposición. Estas últimas perspectivas tendían a instalar la idea de que la enorme mayoría de la población estaba contra las medidas de cuidado, que hubieran preferido que se decretaran menos restricciones y que, en lo personal, ya habían abandonado las prácticas de cuidado. Sin embargo, tanto las metodologías cualitativas como las cuantitativas, mostraron que la mayoría de la población apoyaba las restricciones establecidas frente a la llegada de la segunda ola del COVID-19 o, incluso, pensaban que tendrían que haberse decretado más medidas y, sobre todo, consideraban que se debería haber logrado su efectivo cumplimiento. Además, continuaban con las prácticas de cuidado, en un grado mayor a lo que se relataba en la opinión pública.

Por otro lado, hemos podido verificar la existencia de una minoría intensa, muy confiada en sus posiciones, que era crítica de las medidas restrictivas y realizaba una evaluación muy negativa de la gestión nacional de la pandemia. A su vez, en su interior, registramos la presencia de un grupo que, coherentemente, pensaba que el virus no era tan peligroso, pero también otros sectores que, reconociendo su gravedad, igualmente consideraban que tendrían que haberse dispuesto menos restricciones.

Por último, también hemos hallado la existencia de un fuerte impacto de la pandemia sobre los estados de ánimo y una reflexión generalizada en torno al sentido de la vida. Cuestiones que se imbricaban con la crisis de representación política, incrementando las adhesiones a posturas vinculadas con la apoliticidad o, incluso, con la antipolítica.

Hemos procurado, frente a las problemáticas detectadas en torno a las representaciones de la pandemia, desplegar una intensa

actividad de divulgación de los resultados obtenidos para aportar bases empíricas que permitiesen generar una conciencia ciudadana, de modo de reducir las distorsiones que una opinión pública excesivamente dependiente de las perspectivas de los medios más concentrados estaba construyendo sobre la pandemia.

Para finalizar, quisiéramos comentar que hemos planificado continuar, como red ENCResPA, el análisis de los datos y registros elaborados y, además, hemos presentado diversos proyectos de investigación en distintas convocatorias para continuar profundizando nuestros estudios en torno a la pandemia y la pospandemia indagando, entre otros temas, las subjetividades políticas en tensión, la juventud como experiencia y metáfora social en territorios desiguales, las disposiciones subjetivas en los discursos sociales en relación con las figuraciones del tiempo, y los cuidados corporales, las experiencias y las emociones del personal de salud.

## **Bibliografía**

Cai, H.; Tu, B.; Ma, J.; Chen, L.; Fu, L.; Jiang, Y., y Zhuang, Q. (2020). Psychological Impact and Coping Strategies of Frontline Medical Staff in Hunan Between January and March 2020 During the Outbreak of Coronavirus Disease 2019 (COVID-19). En Hubei, China. *Medical science monitor: international medical journal of experimental and clinical research*, 26.

Casso, V.; Ramacciotti, C., y Wagner, A. (2021). Trabajadores de salud en contexto de pandemia: incertidumbre, aprendizajes y estrategias en los procesos de trabajo de servicios hospitalarios abocados a la atención del COVID-19. *Actas ASET*, La Plata.

Díaz, S.; Cáceres, D.; León, A. E. et al. (2020). La pandemia COVID-19 es el resultado del modelo de apropiación de la naturaleza. En M. A. Solanet, *Pandemia: los desafíos múltiples que el presente le plantea al porvenir* (pp. 81-100). Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

Dirección Nacional de Información Científica. (2021). *5.ª Encuesta Nacional de Percepción Pública de la Ciencia*. Buenos Aires: MINCYT.

Feierstein, D. (2021). *Pandemia. Un balance social y político de la crisis del Covid-19*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Giménez Béliveau, V. (2021). Catholicism in Day-to-Day Life in Argentina During a Pandemic Year: Blurring the Institutional Boundaries. *International Journal of Latin American Religions*, 5 (2), 246-264.

Gluz, N. B.; Vecino, L., y Martínez-Del-Sel, V. (2022). Trabajo docente en tiempos de pandemia: agudización de las desigualdades e intensificación de la tarea en la provincia de Buenos Aires. *Íconos*, 74, 73-94.

Grimson, A. (2020). *El futuro después del Covid-19*. Buenos Aires: Argentina Futura.

Instituto Edelman. (2022). *Edelman Trust Barometer 2022*. Global Report.

Haasova S.; Czellar, S.; Rahmani, L., y Morgan N. (2022). Connectedness with nature and individual responses to a pandemic: an exploratory study. *Frontiers in Psychology*, 11.

Han, B.-C. (2022). *La sociedad paliativa*. Buenos Aires: Herder.

Irrazábal, G. (2021). *Salud, bienestar, coronavirus y vacunas según región y adscripción religiosa*. [Primer Informe], Encuesta Ciencia,

## Salud, Creencias y Sociedad en contexto de pandemia COVID-19 en Argentina.

Maciel Balbinder, P; Molina Toledo, P; y Prado, G. (2020). *Accesibilidad digital en la era del COVID-19 y sus efectos en las Américas*. Organización de los Estados Americanos.

Mosqueira, M. y Carnival, S. (2020). *Fe y pandemia*. [Resultados preliminares], Primera encuesta a personas evangélicas durante el confinamiento por COVID-19 en Argentina, Informe de Investigación, CEIL, 26.

Palacios, A. y González Bonet, V. (2020). Personas con discapacidad: una oportunidad de deconstrucción para la acción. En Juan Pablo Bohoslavsky (ed.), *COVID-19 y Derechos Humanos. La pandemia de la desigualdad*. Buenos Aires, Biblos.

Red por los Derechos de las Personas con Discapacidad [REDI]. (2020). *Impacto de la COVID-19 en la vida de las personas con discapacidad que viven en Argentina: estado de situación y propuestas desde la sociedad civil*. Buenos Aires.

Southwell, M. (2020). La escuela secundaria frente al desafío de la universalización: Debates y experiencias en Argentina. *Education Policy Analysis Archives*, 28 (39).

Standring, A., y Davies, J. (2020). From crisis to catastrophe: The death and viral legacies of austere neoliberalism in Europe? *Dialogues in human geography*, 10 (2), 146-149.

Zuban, Córdoba y Asociados (septiembre de 2020). *Informe Nacional*. República Argentina.

Zunino, E. (2020). La cobertura mediática de la COVID-19 en la Argentina: un estudio sobre el tratamiento informativo de la pandemia en los principales medios *online* del país. *Prácticas de Oficio*, (25), 49-66.